

Esta es una pequeña muestra
del libro *La libertad del cristiano*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

*La libertad
del cristiano*

MARTÍN LUTERO

*Prólogo por
Carl R. Trueman*



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#ClásicosPoema

La libertad del cristiano

Martín Lutero

© 2026 por Poema Publicaciones

Traducido con el debido permiso del libro *The Freedom of a Christian* © 2023 por Crossway.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de La Nueva Biblia de las Américas © 2005, por The Lockman Foundation.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poema Publicaciones

info@poema.co

www.poema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-965296-70-7

SDG

Contenido

Prólogo	5
Prefacio de la serie	13
Breve biografía de Martín Lutero	17
<i>La libertad del cristiano</i>	23
Notas	79
Índice de las Escrituras	85

Prólogo

EL AÑO 1520 FUE EXTRAORDINARIO para Martín Lutero. Con la publicación de la bula papal en su contra, quedaba claro que la crisis del Electorado de Sajonia no tendría un desenlace fácil ni pacífico. En este contexto, Lutero empezó a mirar en dos direcciones. Mantenía aún la remota esperanza de alcanzar algún acuerdo con el papa León X y comenzó a preparar el marco intelectual para un nuevo tipo de teología. En cuanto a esto último, produjo tres grandes tratados: *La cautividad babilónica de la iglesia*, *A la nobleza cristiana de la nación alemana* y *La libertad del cristiano*. En conjunto, estas obras ofrecen un manifiesto integral de reforma.

La cautividad babilónica de la iglesia criticaba el sistema sacramental medieval y proponía un enfoque que reconfiguraba el bautismo y la misa en clara relación con la Palabra predicada previamente. La Palabra de Dios y Su apropiación por parte del creyente mediante la fe eran los factores decisivos para la eficacia sacramental. Su tratado *A la nobleza cristiana de la nación alemana* ofreció una revisión ambiciosa de la relación entre la iglesia y el Estado y sentó las bases para comprender el resultado social y cultural del enfoque de Lutero sobre la salvación. Por su parte, *La libertad del cristiano* presentaba una forma corregida de la ética cristiana: corregida a la luz del concepto emergente de Lutero sobre la justificación, la iglesia, los sacramentos, la cultura, la política y la ética. En este texto, Lutero presentó un ejemplo completo de cómo podría sonar la Reforma en clave sajona.

El lector tiene delante suyo *La libertad del cristiano*. Es un texto vital en el canon de Lutero porque aclara cuán diferentes son las buenas obras en la práctica dentro de un contexto luterano (como fruto del perdón, no como su base) y el hecho de que siguen siendo necesarias para el creyente, un punto en el que los católicos de entonces y de ahora desafían a los protestantes. Ser perdonado, sostiene Lutero, es ser librado de la ley; y la respuesta a esta libertad es hacer buenas obras por el prójimo de forma espontánea y agradecida. Así como Cristo trabajó por nosotros, no para Su beneficio, sino para el nuestro, así también nosotros estamos llamados a ser “pequeños Cristos” para con nuestro prójimo, no en el sentido único y salvífico que se aplica exclusiva y únicamente a Jesús, sino en el sentido de que nuestra gracia hacia el prójimo es análoga a Su gracia hacia nosotros. Al igual

que Jesús, hacemos obras para nuestro prójimo motivados por el amor, no por la ley.

Esto es algo que la iglesia nunca debe olvidar. La vida cristiana está motivada por el evangelio, no por la ley. Las promesas de Dios y el amor a Dios y al prójimo son lo que impulsa las buenas obras. Tan pronto como los cristianos empiezan a confiar en sus buenas obras para ser justificados delante de Dios, tan pronto como empiezan a hacerlas para estar bien con Él, el carácter de la vida cristiana empieza a degenerarse: deja de ser el de hijos e hijas que agradan a Su Padre para convertirse en el de siervos o empleados que ganan un salario de su jefe. En este sentido, el pequeño ensayo de Lutero es excelente, al igual que su énfasis en la importancia de la Palabra predicada. Como aclara Lutero, la conciencia es libre para las buenas obras cuando la Palabra de la promesa viene de fuera, mediante la proclamación del predicador. Los cristianos necesitamos

que se nos recuerde la promesa continuamente y por eso necesitamos estar en la iglesia y escuchar la proclamación de esa promesa.

Los lectores deben recordar, por supuesto, que este es un texto temprano del Lutero de la Reforma. Él mismo descubriría que enfocarse simplemente en la promesa incondicional de Dios podía llevar a los que profesan ser cristianos y siguen siendo pecadores a distorsionar el evangelio mismo para convertirlo en una excusa para la maldad y para vivir a su gusto. Que el amor sea su motivación no hace necesariamente que el contenido de una acción sea piadoso o bueno. Esto es aún más cierto hoy en día, cuando el concepto de amor se ha convertido en poco más que un sentimiento con escasa o nula forma moral. Por ello, a finales de la década de 1520, Lutero escribió su Catecismo Menor, que detallaba en términos más prácticos cuáles son las obras del amor. Sin embargo, la dinámica fundamental de

la ética luterana está aquí, en el tratado de 1520: las buenas obras fluyen de una vida justificada por la fe en las promesas de Dios. Y esta sigue siendo una roca sólida sobre la cual edificar hoy.

Una posdata final: permíteme añadir que esta no es simplemente una obra de mi teólogo luterano favorito del pasado. Aparece aquí en una edición producida por mi teólogo e historiador luterano favorito del presente, mi amigo y antiguo coautor, Robert Kolb. Bob ha formado a generaciones de pastores luteranos y ha escrito libros y artículos que representan contribuciones importantes para nuestra comprensión de Lutero y de sus sucesores. Combina un profundo conocimiento académico de la teología luterana con una gran sensibilidad pastoral hacia las necesidades de los cristianos actuales. El lector está en buenas manos (en las del equipo ideal formado por los doctores Lutero y Kolb, separados por siglos, pero unidos por su fe común). Es un placer

Prólogo

recomendar esta edición de un clásico a una nueva generación de lectores cristianos.

Carl R. Trueman
Profesor de Estudios Bíblicos y Religiosos
Grove City College

Prefacio de la serie

JOHN PIPER ESCRIBIÓ UNA VEZ que los libros no cambian a las personas, pero los párrafos sí. Esta concisa afirmación se acerca a la idea central de la serie “Clásicos Poiema”: algunos de los más grandes y poderosos mensajes cristianos son también algunos de los más breves y accesibles. La amplia corriente del cristianismo confesional contiene una asombrosa riqueza de sermones, ensayos, conferencias y otros escritos breves que trascienden las épocas. Estos mensajes han desafiado, inspirado y dado fruto en las vidas de millones de creyentes a lo largo de la historia de la iglesia y en todo el mundo.

La serie “Clásicos Poiema” tiene dos objetivos. Primero, preservar estos breves escritos históricos a través de nuevas ediciones de alta calidad. Segundo, transmitirlos a una nueva generación de lectores, especialmente a aquellos que no estén dispuestos o no puedan acceder a un volumen más extenso. Los contenidos breves son especialmente valiosos hoy en día, cuando el reto de concentrarse en un mundo distraído y en constante movimiento es cada vez más intenso. Los libros de la serie “Clásicos Poiema” presentan la gracia y la verdad penetrantes y centradas en el evangelio a través de un medio conciso y memorable. Al conectar a los lectores con estas obras accesibles, la serie “Clásicos Poiema” espera presentar a los cristianos a esos grandes héroes de la fe que las escribieron, ofreciendo obras representativas que nutren el alma e inspiran a un estudio más profundo.

Los lectores deben tener en cuenta que la ortografía y la puntuación de estas obras se han actualizado ligeramente cuando ha sido necesario. También se han añadido referencias bíblicas y otras citas cuando ha sido apropiado. Se ha mantenido el lenguaje que refleja el origen de la obra como sermón o discurso público. Nuestro objetivo es preservar en la medida de lo posible el texto auténtico de estas obras clásicas.

Nuestra oración es que el Espíritu Santo utilice estas breves obras para captar tu atención, predicar el evangelio a tu alma y motivarte a seguir explorando el cofre del tesoro de la historia de la iglesia, para alabanza y gloria de Dios en Cristo.

Breve biografía de Martín Lutero

MARTÍN LUTERO (1483–1546) nació en Alemania. De joven, se formó para una carrera teológica dentro de la Iglesia Católica Romana. Tras quedar atrapado en una tormenta eléctrica aterradora, le prometió a Dios que se convertiría en monje. Durante su estudio de la Biblia, se hundió en un periodo de depresión y desesperación por sus pecados. Sin embargo, todo cambió cuando vio en las Escrituras la doctrina de la justificación por fe. Al leer: “El justo por la fe vivirá” (Ro 1:17), fue libre de la culpa paralizante y del miedo al juicio. Más tarde, escribió: “Sentí

que allí había nacido de nuevo por completo y que había entrado al paraíso mismo a través de puertas abiertas”.¹

El brillante Lutero se comprometió entonces a purificar la iglesia medieval. El 31 de octubre de 1517, escribió una carta que contenía noventa y cinco tesis, o argumentos, contra diversas creencias y prácticas de la Iglesia Romana. Insistió en que los oficiales de la iglesia debían recuperar el evangelio de la gracia frente a los requisitos ritualistas. La publicación de esta carta marcó el inicio de la Reforma protestante, uno de los movimientos religiosos más importantes de la historia mundial. Su postura a favor del evangelio bíblico se convirtió en un punto de inflexión crucial en la historia del cristianismo occidental.

A medida que los elementos centrales de su teología evangélica se unían, Lutero publicó varios tratados en 1519 y 1520. Aunque no lo afirmó, es probable que planeara completar esta

serie de tratados en los que pedía una reforma con una obra como *La libertad del cristiano*. En junio de 1520, su tratado *Las buenas obras* propuso reconstruir la vida piadosa con un estudio de los Diez Mandamientos que anclaba la vida cristiana en la confianza en Cristo. Él creía que esta vida surge del primer mandamiento, como lo parafrasearía más tarde en su Catecismo Menor: “Más que a todas las cosas debemos temer y amar a Dios y confiar en Él”.² A *Las buenas obras* le siguieron dos tratados más. En el primero, *A la nobleza cristiana de la nación alemana* (agosto de 1520), deconstruyó muchas de las prácticas rituales de la piedad medieval. Luego, criticó el sistema teológico de dependencia en los rituales y en la jerarquía en *La cautividad babilónica de la iglesia* (octubre de 1520). Este último probablemente apuntaba a una propuesta constructiva para la vida cristiana y eso fue lo que formuló en *La libertad del cristiano*, que apareció el mes

siguiente. Él mismo usó su versión en latín como una petición de comprensión al papa León X mientras la corte papal preparaba su excomunión. La versión alemana tiene forma de sermón; la latina, un estilo académico formal.

Lutero fue un escritor prolífico, autor de cientos de libros, tratados, comentarios bíblicos, sermones, himnos y otros materiales. Sus obras han perdurado por más de quinientos años y muchas se siguen leyendo ampliamente en todo el mundo cristiano. A lo largo de su vida, enfatizó el sacerdocio de cada creyente y la suficiencia de la muerte expiatoria de Cristo en la cruz para perdonar el pecado y justificar al ser humano delante de Dios. Su legado permanece hoy no solo a través de sus escritos atemporales, sino también a través de los cientos de miles de iglesias protestantes durante los últimos cinco siglos.

El texto que el lector tiene delante es una nueva traducción de la versión en alemán incluida

y editada en *D. Martin Luthers Werke* [*Obras de Martín Lutero*] (Weimar: Böhlau, 1883–1993), 7:20-38. El contenido entre corchetes y las notas al final han sido proporcionados por el traductor al inglés. Para más comentarios sobre el texto en latín del tratado que Lutero desarrolló al mismo tiempo que formulaba el texto en alemán, ver Robert Kolb, *Luther's Treatise On Christian Freedom and Its Legacy* [*El tratado de Lutero sobre La libertad del cristiano y su legado*] (Lanham, MD: Lexington Press/Fortress Academic, 2019).

LA LIBERTAD
DEL CRISTIANO

Martín Lutero

I

AL PERCEPTIVO Y SABIO Hieronymus Mühlphort, administrador electoral de Zwickau,³ yo, Martín Lutero, agustino, me pongo libremente a tu servicio, señor, y te deseo toda bendición, mi estimado y querido amigo y patrón.⁴

Honorable, sabio señor y querido amigo:

El digno magíster Johann Egran, tu excellentísimo predicador municipal,⁵ ha alabado el amor y entusiasmo que tienes por las Sagradas Escrituras, las cuales confiesas con vigor y recomendaciones de continuo. Por ello, deseaba que te conociera y logró convencerme de hacerlo; me encuentro muy dispuesto y feliz de ello. Pues es un gozo especial para mí saber que alguien ama

la verdad divina, ya que lamentablemente hay tantos (la mayoría) que se jactan de sus títulos oficiales, pero se oponen a la verdad con engaños y fuerza. Es inevitable que muchos se ofendan por Cristo, que fue puesto como piedra de tropiezo y señal para caída y levantamiento de muchos [Lc 2:34, Ro 9:33, 1P 2:8]. Por tanto, para iniciar nuestra relación y amistad, he decidido dedicarte este breve tratado y ensayo en alemán, que escribí para el papa en latín, de modo que mi enseñanza y escritos sobre el papado se basen en algo por lo que no pueda reprochárseme. Me encomiendo a ti y te deseo toda gracia divina.

Wittenberg, 1520

JESÚS

Punto 1. Mi deseo es exponer dos tesis para que comprendamos en términos fundamentales qué

es un cristiano y qué se hizo por [alcanzar] esta libertad que Cristo ganó para él y le ha dado, sobre la cual san Pablo escribió ampliamente:

El cristiano es un señor libre de todo y no está sujeto a nadie.

El cristiano es un siervo voluntario de todo y está sujeto a todos.

Estas dos tesis aparecen claramente en san Pablo, 1 Corintios 9[:19], “Aunque soy libre de todos, de todos me he hecho esclavo para ganar al mayor número posible”, y Romanos 13[:8], “No deban a nadie nada, sino el amarse unos a otros”. El amor sirve y se sujeta a lo que ama. Así, Pablo dijo también de Cristo, Gálatas 4[:4], “Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley”.

Punto 2. Para abordar estos dos aforismos contradictorios respecto a la libertad y la servidumbre, debemos recordar que todo cristiano tiene dos naturalezas: una espiritual y una corporal. En cuanto al alma, se le llama ser espiritual, nuevo e interno; en cuanto a la carne y la sangre, se le⁶ llama ser corporal, antiguo y externo. Debido a las diferencias entre ambos, la Escritura dice del cristiano que existen estos dos opuestos: la libertad y la servidumbre.

Punto 3. Consideremos, pues, al hombre espiritual interior, sus características y por qué se le llama justo, libre y cristiano. Está claro que nada externo lo hace libre ni justo, ni cualquier otra descripción que se le atribuya, pues su justicia y libertad, así como su maldad y esclavitud, no son externas ni corporales. ¿De qué le sirve al alma que el cuerpo esté libre, vigoroso y sano, o que coma, beba y viva a su antojo? Por otro lado, ¿qué daño le hace al alma que el cuerpo

esté atado, enfermo y agotado, o que sufra hambre, sed o dolor (lo que nadie desea bajo ninguna condición)? Estas cosas no afectan al alma de ninguna manera, ni para hacerla libre o cautiva, ni para hacerla justa o malvada.

Punto 4. Por lo tanto, de nada le sirve al alma que el cuerpo porte vestiduras sagradas, como hacen los sacerdotes y religiosos, ni que esté dentro de la iglesia o en lugares sagrados. Manejar objetos sagrados en sus tareas no le proporciona ningún beneficio especial. Tampoco importa si alguien dedica su cuerpo a la oración, al ayuno, a peregrinaciones y a toda clase de buenas obras que puedan realizarse en el cuerpo hasta el fin de los tiempos. Algo muy distinto debe otorgar justicia y libertad al alma. Porque todas estas obras y caminos pueden ser realizados por una persona malvada, un hipócrita o un farsante. De nuevo, no daña al alma que el cuerpo vista ropa común, esté en lugares no sagrados, coma, beba,

peregrine u ore, ni tampoco que se abstenga de las obras que el hipócrita mencionado realiza.

Punto 5. El alma no tiene nada más, ni en el cielo ni en la tierra, por lo que viva y sea justa, libre y cristiana, que no sea el santo evangelio, la Palabra de Dios proclamada por Cristo. Como Él mismo dijo en Juan 11[:25], “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque muera, vivirá”. Así también en Juan 14[:6], “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Y en Mateo 4[:4], “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. Por tanto, debemos estar seguros de que el alma puede prescindir de todo excepto de la Palabra de Dios y de que solo en ella puede encontrar ayuda. Si tiene la Palabra, nada más necesita. Encuentra en ella todo lo necesario: alimento, alegría, paz, luz, entendimiento, justicia, verdad, sabiduría, libertad y todo bien en abundancia. Así leemos en el Salterio, en especial en el Salmo 119, que

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *La libertad del cristiano*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!